

LA ESCUELA... ENSEÑA A PENSAR?

Antes que responder a esta pregunta, se debería desgañar una interrogante previa: ¿se puede enseñar a pensar? En un sentido estricto desde Piaget a Piaget, podríamos afirmar que pensar es la potencialidad más preciosa del ser humano y esta facultad natural puede ser mejorada y guiada en sus procesos. Es una actividad espontánea que no se puede enseñar pero que es la base y condición de cualquier aprendizaje. Sócrates, en el Menón, nos muestra, con increíble actualidad pedagógica, cómo se puede guiar correctamente el pensamiento para que el alumno reconstruya por sus propios medios el raciocinio científico.

Desde la década del 60, las polémicas reflexiones en torno de una educación bancaria o liberadora, resaltaron al educando como protagonista de su propio aprendizaje: capaz de crecer como un sujeto crítico, autónomo, responsable. Sin embargo, de la teoría a la práctica siempre existe una distancia que solamente se salva a través de la autorreflexión y del paciente esfuerzo cotidiano de modificar actitudes, buscar nuevos caminos didácticos, intentar experiencias creativas, innovadoras y posibles; reflexionar desde la propia realidad con sus limitaciones pero, también, con sus insospechadas posibilidades.

La escuela argentina ha quedado detenida en el tiempo, encerrada en una estructura formalista y autoritaria que, a pesar de las diversas "modas pedagógicas", no logra facilitar un pensamiento crítico y original, que ayude al alumno a buscar soluciones o replantearse preguntas que le sean significativas y que tengan relación con los problemas de la vida real.

Frente al impacto de los medios de comunicación social, la escuela ha perdido su papel de transmisora de información y debería tener en cuenta lo que, ya en la década del 50, expertos de la Universidad de Harvard expresaban: "La educación no consiste sólo en impartir conocimientos sino en cultivar ciertas aptitudes y actitudes

mentales... Lo que debemos perseguir fundamentalmente es facilitar el pensar eficazmente, comunicar el pensamiento, formular juicios atinados, discriminar valores". Desde 1983, el Proyecto Intelectual, de esa universidad, aparece en los círculos académicos como uno de los programas más serios en esta línea.

El vaciamiento de contenidos y la desactualización han empobrecido la enseñanza escolar de los últimos años pero, fundamentalmente, la escuela, por su falta de relación con el medio, su enciclopedismo aséptico y su abstracción, no ha facilitado el desarrollo del juicio crítico del pensamiento autónomo.

Seis caminos que no son transitados, salvo excepciones, por la enseñanza escolar, sobre todo en el nivel medio:

1)- La reflexión desde los problemas de la realidad inmediata para irse abriendo progresivamente a la comunidad, a la provincia, al país y al mundo.

2)- El tener como punto de partida el presente histórico y buscar en el pasado las claves de su interpretación.

3)- El adentrarse críticamente en la historia social, política y cultural de la Argentina de hoy en el contexto latinoamericano y mundial.

4)- El vincular el conocimiento con la valoración y con la toma de decisiones, para que el estudiante se sienta sujeto responsable de la construcción de su sociedad y heredero de un patrimonio cultural que deba proyectarse creativamente hacia el futuro, con su compromiso y su esfuerzo.

5)- El superar el razonamiento lógico convencional de los problemas con soluciones preajudicadas, abrirse al pensamiento divergente con respuestas originales y creativas.

6)- El articular la teoría con la práctica, el mundo de la educación con el mundo del trabajo, la cultura escolar con la social.

La preocupación por este tema: desarrollar la capacidad de pensar como objetivo prioritario de la enseñanza, es central en las corrientes pedagógicas de la década del 80. El Club de Roma en su informe "Aprender horizontes sin límites" (Madrid, 1979) ya señalaba la necesidad de un aprendizaje para la innovación y no para el mantenimiento.

"El aprendizaje de mantenimiento es la adquisición de criterios, métodos y reglas fijas para hacer frente a situaciones conocidas y recurrentes. Pero para la supervivencia a largo plazo, en especial en épocas de agitación, cambio o discontinuidad, hay otra modalidad de aprendizaje. Es a ese tipo de aprendizaje, que puede aportar cambio, renovación, reestructuración y reformación de problemas, al que llamamos aprendizaje para la innovación". Las experiencias en esta línea son numerosas aunque no suficientemente evaluadas en su efectividad. En 1987, el Centro Nacional de Investigaciones y Documentación Educativa de Madrid, bajo el título de "¿Enseñar a pensar? Perspectivas para la educación compensatoria", describe y evalúa 25 programas, aplicados en Europa, Estados Unidos y América Latina. El equipo de investigación, conducido por Jesús Alonso Tapia, dirige su atención a la utilización de estos programas con grupos en situación de desventaja social y parte de la convicción de "que es posible ayudar a los sujetos más desfavorecidos a mejorar su capacidad de adquirir, comprender, transformar y utilizar la información para la comunicación y para la solución de problemas de forma adaptativa". En líneas generales los programas se dirigen a entrenar en:

- operaciones cognitivas básicas, procesos de razonamiento, comprensión del lenguaje en diferentes contextos, alternativas en la toma de decisiones, desarrollo del pensamiento creativo o divergente, y estrategias para la resolución de problemas.

Nuestro compromiso, desde la Dirección General de Escuelas y Cultura, de procurar asegurar la igualdad -no sólo de oportunidades sino también de posibilidades- a todos los chicos de la Provincia de Buenos Aires, y la prioridad que le hemos asignado a la reducción de los terceros turnos, no va en desmedro de nuestra preocupación por la calidad de la educación que se imparte.

Los avances científico-tecnológicos, el acelerado ritmo de cambio social, las demandas futuras del desarrollo y de la transición productiva, exigen cambios profundos en la formación intelectual de nuestros jóvenes. Por un lado, la superación de un intelectualismo aséptico y el enraizamiento en una cosmovisión basada en los valores permanentes de la persona y de la sociedad, que sepa distinguir lo esencial de lo accidental, y en un compromiso histórico que sepa asumir lo universal desde lo propio. Por otro lado, una formación intelectual ágil, flexible, creativa, abierta a la búsqueda de soluciones nuevas a los nuevos problemas que la realidad plantea.

Por otra parte, las exigencias de la vida democrática apuntan en esta misma dirección. Ya no es posible dejar de lado el pensamiento autónomo y crítico durante el período de la enseñanza formal y luego esperar que las personas actúen libre e inteligentemente en el proceso social.

En la provincia de Buenos Aires, desde la Subsecretaría de Educación no elaboramos una nueva reforma curricular porque creemos que las verdaderas reformas se gestan en la comunidad educativa. Por eso quisimos abrir ámbitos de reflexión entre alumnos, padres, docentes y no docentes.

El pensamiento autónomo y creativo se desarrolla en un clima de libertad, en interacción comunitaria y con protagonismo real en el ámbito que a cada uno le compete según su rol específico. Muchas son las experiencias pedagógicas que acompañan desde la realidad áulica estas reformas estructurales, sobre todo en la línea del constructivismo y el interaccionismo de inspiración piagetiana, la interdisciplinariedad, las prácticas grupales y otras formas de renovación curricular y didáctica, que los docentes con encomiable esfuerzo y creatividad - pese a las limitaciones que a todos nos preocupan -, siguen introduciendo en la práctica cotidiana.

En momentos difíciles y de crisis, como los que atravesamos, revalorizar este esfuerzo y unir nuestras voluntades para seguir mejorando la calidad de la educación en nuestras escuelas de la Provincia, es un compromiso impostergable.

DOCTOR ANTONIO SALVIOLO
Director General de Escuelas y Cultura